

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante su visita a Charalá, Santander**

Charalá, Santander, 9 nov (SIG). Hace 91 años, aquí en Charalá, ustedes tuvieron dos acontecimientos muy importantes. El primero es que vino el presidente de la República en ejercicio, Pedro Nel Ospina. Hace 91 años. Vino como Presidente y fue el último presidente de la República que en ejercicio ha visitado Charalá. Y hace 91 años nació aquí en Charalá mi suegro, Jorge Rodríguez. Qué honor estar aquí, después de 91 años, como presidente de la República, visitándolos y compartiendo con ustedes este momento histórico que estamos viviendo en el país.,

Charalá ha sido protagonista, y los charaleños, de toda nuestra historia. Acabamos de ver esa representación que nos hicieron los presidentes y presidentas de la junta de acción comunal. Quiero recordar unas de las palabras que aquí se expresaron, que expresó ese Tribuno del Pueblo, José Blas Acevedo y Gómez. Esas palabras son especialmente oportunas en este momento, y ustedes verán por qué: ‘Si perdéis estos momentos de efervescencia y calor, si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes; ved los calabozos, ved los grillos, ved las cadenas que os esperan’.

¿Por qué digo que estas palabras son especialmente oportunas en el día de hoy? Porque precisamente yo vengo diciéndole al país que mi gobierno quiere liberar a Colombia de cadenas, de grillos, de calabozos que nos han tenido a todos los colombianos encarcelados desde la Independencia, desde ese 20 de Julio, cuando ese eminente charaleño, el Tribuno del Pueblo, pronunció esas palabras. Porque efectivamente, gracias a su coraje, a su determinación, al coraje y determinación de mis ancestros, de Fernando Santos y Antonia Santos, y de muchos otros, los que aquí sacrificaron su vida, dieron su vida por la libertad, gracias a ellos logramos liberarnos de una cadena: la cadena del yugo español. Y logramos nuestra Independencia.

Pero desde entonces hemos continuado encadenados. Tenemos una cadena que nos frena en nuestro progreso: la cadena de la pobreza. Tenemos otra cadena que nos frena y nos impide realizar nuestro potencial: la cadena de las inmensas desigualdades que ha tenido este país desde su Independencia. Tenemos la cadena del atraso del campo, que lo hemos abandonado, no por años, no por décadas, sino por siglos. Por eso en el campo están concentradas la pobreza y la desigualdad. Tenemos la cadena del desempleo, que impide que millones de colombianos que están buscando empleo y quieren trabajar, no puedan producir la prosperidad con sus manos, con su inteligencia, con su empeño. Tenemos la cadena de la corrupción, que desvía los recursos, que deberían **INVERTIRSE** en las obras que benefician al pueblo, para alimentar los bolsillos de unos pocos corruptos.

Por eso yo me propuse liberar a Colombia de esas cadenas. Y hemos avanzado. En la lucha contra la pobreza, hemos logrado sacar de la pobreza a 2 millones y medio de colombianos. Somos el país de América Latina que más ha podido reducir la pobreza en estos últimos tres años. Solamente nos gana el Perú. Pero también somos conscientes de que en Colombia todavía hay demasiados pobres. El 30 por ciento de los colombianos viven en la pobreza.

Hemos atacado el eslabón más débil de esa cadena del desempleo, con mucho éxito. Hemos generado 2 millones 300 mil puestos de trabajo, y durante 37 meses que llevamos en el Gobierno, mes tras mes ha venido bajando la tasa de desempleo. Y hemos sido, a mucho honor, el país de América Latina que más empleo ha generado en estos últimos tres años. Pero somos conscientes de que nos falta mucho camino por recorrer. Más de 2 millones de colombianos están buscando empleo y no lo encuentran.

Hemos atacado, con especial empeño, la cadena de la desigualdad. Nos propusimos poner en marcha programas como el que administran los gestores de la Red Unidos, focalizados en los más vulnerables, para reducir las brechas entre los ricos y los pobres. Hicimos aprobar en el Congreso de la República una reforma constitucional histórica, que reparte con más equidad las regalías, para que las brechas entre las regiones no fueran tan protuberantes. Y hemos avanzado en esa dirección como nunca antes.

Porque por primera vez, desde que se llevan las cuentas, hemos logrado romper esa tendencia perversa a través de la cual la economía crece, pero crecen las desigualdades: los ricos se vuelven más ricos y

los pobres se vuelven más pobres. Rompimos esa tendencia, y en estos tres años hemos podido disminuir la desigualdad más que cualquier otro país de América Latina, con excepción del Ecuador, que nos ganó. Y ahí también podemos sentirnos contentos de haber avanzado, pero no satisfechos, porque este país continúa con unas desigualdades inaceptables. Por eso hay que perseverar.

Hemos atacado, con toda la determinación también, esa cadena de la corrupción. Hicimos aprobar en el Congreso un Estatuto anticorrupción. Y hemos venido destapando 'ollas' podridas a lo largo y ancho del territorio. La gente queda sorprendida. Dice: 'Uy, miren esa corrupción'. Y yo lo entiendo, porque estaba escondida, nadie la veía. Y nosotros le pusimos el foco de la opinión pública para exponerla ante la ciudadanía, para que todos luchemos contra ese flagelo de la corrupción.

Otra cadena que nos tenía amarrados, encarcelados, era la forma como el mundo nos veía. A Colombia la consideraban una nación peligrosa, una nación donde solo teníamos problemas, campeones del narcotráfico, campeones del secuestro, campeones de la violencia. Por eso nos ponían visas a todos los colombianos cuando queríamos viajar al exterior. Pues nosotros hemos venido recuperando la posición que Colombia se merece en el escenario internacional. Nos están quitando las visas, nos están dando la bienvenida y nos están diciendo: 'Colombianos, nos sentimos orgullosos de Colombia por el mundo entero'.

O sea que hemos ido avanzando, pero hay un grillo que nos ha tenido del pescuezo, y ese sí que nos frena, ese sí que nos ha impedido avanzar. Es el grillo de la violencia, es la cadena de la guerra, que ha tenido este país durante más de 50 años. Por eso desde el primer día de mi Gobierno, me propuse también romper esa cadena. La paz, la paz que estamos añorando sería el objetivo más importante que podamos cumplir, la cadena más fuerte que tenemos que romper, porque este país, a pesar de la guerra, a pesar del conflicto, ha venido avanzando de forma importante. Pero cuánto más podríamos avanzar si no tenemos esa cadena en nuestras gargantas, que nos frena, que frena la **INVERSIÓN** en el campo, que frena la generación de empleo, que frena el crecimiento económico. Por eso estoy empeñado en buscar la paz.

¿Cómo se busca la paz? Se busca la paz desde una posición de fuerza. Y por eso no hemos bajado la guardia un solo instante, ni un solo milímetro. Y las instrucciones a nuestras Fuerzas Militares y a nuestra Policía es mantener la ofensiva contra todo grupo ilegal, protegiendo a los colombianos, dándoles cada vez más seguridad. Y lo han cumplido. Nunca antes hemos dado golpes tan certeros y tan contundentes contra los grupos ilegales de todo tipo: guerrilla o bandas criminales, como en estos últimos años. Y ahí continuaremos.

Pero al mismo tiempo abrimos unas conversaciones allá en La Habana, con el enemigo, con las Farc, porque así es como se resuelven los conflictos, en este caso el conflicto armado: dialogando, conversando. Yo sabía que esto tenía muchos riesgos y muchos enemigos, pero también sabía y sé que es lo más importante que le puede pasar a Colombia, si logramos llegar a un acuerdo final, si logramos la paz.

Hay muchas personas que no quieren que eso suceda, por diferentes motivos. Personas que se lucran de la guerra. Personas que saben que en la medida en que el Estado no esté presente en ciertas zonas, ellos pueden hacer su agosto. Personas a las que políticamente les gusta manipular el pueblo, y el pueblo es más manipulable cuando tiene miedo. Esa es una constante en la historia. La extrema derecha se ha comportado así siempre: hay que infundir miedo en la población para poderlos manipular mejor.

Hay otros que simplemente por intereses políticos dicen que no sea este Gobierno, que sea otro, porque ¿por qué se va a llevar los créditos este Gobierno? Y ahí les digo a ustedes, queridos charaleños: Esta paz no es mía, esta paz no es de Juan Manuel Santos, esta paz no es de mi Gobierno, esta paz es de ustedes, todos los colombianos. Y son ustedes, todos los colombianos, los beneficiarios si logramos llegar a un acuerdo. Y yo sabía que me iban a acusar de todo, de todo tipo, pero cuando uno tiene la conciencia tranquila y sabe exactamente para dónde va y qué quiere conseguir con esos objetivos, no importan los argumentos en contra, no importan los ataques.

Yo tuve el inmenso privilegio de pertenecer a nuestras Fuerzas Militares, yo tuve el inmenso honor de portar el uniforme de nuestras Fuerzas Militares, en nuestra Armada Nacional, y allá me enseñaron a navegar. Y me enseñaron que cuando uno tiene un puerto de destino, no importan los vientos, no importan los huracanes, uno usa los vientos, usa los huracanes, pero si tiene un puerto destino, allá llega.

Y yo tengo un puerto destino, no para mí, para Colombia. Ese puerto de destino se llama: Colombia en paz, una Colombia más justa, una Colombia más equitativa, una Colombia donde haya más empleo, donde haya más desarrollo, una Colombia orgullosa, como nuestra Selección Colombia, que iba perdiendo 3-0 y metió 3 goles y salió airosa. Esa es la Colombia que yo quiero.

Y créanme que lo vamos a conseguir, porque lo que ha sucedido en este año de conversaciones ha sido importante. Me hubiera gustado avanzar más rápido, pero 50 años de guerra no se resuelven en corto tiempo. Tenemos que sanar heridas. Tenemos que reconciliar al país. Por eso aprobamos la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Para ir reparando las víctimas, para que se sientan reconocidas, y así se les quite en algo el dolor en su corazón. Para poder entregarles nuevamente a los campesinos que fueron sacados con fusil, su tierrita. Para que la puedan trabajar y tengan un ingreso digno.

A algunos no les gusta que hagamos eso. Pero eso es necesario si realmente queremos una paz perdurable. Vamos a terminar este cuatrienio habiendo reparado 380 mil víctimas. ¡380 mil, víctimas! Nos faltan muchas víctimas por reparar. Porque este conflicto, esta guerra ha producido más 220 mil muertos y más de 5 millones y medio de víctimas. Eso es lo que ha producido este conflicto que queremos parar.

Y también estamos haciendo unos esfuerzos enormes para ir sembrando la paz en otros frentes. En el frente de la educación. En el frente de la niñez. Allá, con mi señora, en el programa De Cero a Siempre, dándoles a esos niños recién nacidos, hasta los cinco años, un tratamiento integral, para que puedan aprender mejor. Decretamos la educación gratuita para todos los niños y niñas de Colombia, del grado cero al grado once, el año pasado. Estamos construyendo 100 mil viviendas gratis para los más pobres de los pobres y otras 100 mil y otras 100 mil para los campesinos más pobres en las zonas rurales.

Estamos conectando el país entero con la tecnología, con la banda ancha, con el Internet, con la fibra óptica, ¿para qué? Por ejemplo, esas 100 mil casas tienen todas conexiones de Internet. Estamos regalando computadores y tabletas, vamos a completar más de 2 millones. Y vamos a seguir regalando hacia el futuro. ¿Para qué? Para que todos los niños y niñas de Colombia, sobre todo los más vulnerables, tengan el mismo acceso, la misma posibilidad de aprovechar el mundo maravilloso de la tecnología, desde aquí de Charalá, desde el Amazonas, desde Riohacha, desde Nariño, desde Arauca. La misma posibilidad que los niños ricos en Bucaramanga, en Bogotá, en Miami, en Nueva York o en París. Eso es igualdad de oportunidades. Lo estamos haciendo.

Así también estamos sembrando la paz. Y estamos haciendo obras de infraestructura, porque esa era otra cadena que nos ha mantenido atrasados: el descuido de nuestras carreteras, el descuido de nuestras vías. Por eso también nos propusimos romper esa cadena. Hemos hecho inversiones en el país como nunca antes se han visto.

Vamos a hacer navegable, como lo mencionó el Gobernador, el río Magdalena. Estuvimos hace ocho días en Barrancabermeja, poniendo en marcha ese gran proyecto que era de nuestro Libertador Simón Bolívar, que decía: 'El Río Magdalena es nuestra arteria principal, hay que cuidarla'. Nosotros la abandonamos durante 200 años. Pues bien, este Gobierno la va a recuperar, esa vía arteria. Y en un año va a estar navegable desde Barranca hasta Barranquilla. Y en un par de años más, desde Puerto Salgar, hasta Barranquilla, 900 kilómetros.

Eso para Santander, y para todo el país, pero para Santander, es una reivindicación en su infraestructura. Porque con las carreteras que también estamos construyendo, nunca antes, como dijo el Gobernador, Santander había visto inversiones como las que estamos haciendo en este Gobierno. Y no me causó ninguna dificultad, querido Gobernador, ese día cuando le dije: 'Firmemos el Contrato Plan',

porque es que yo, a mucho honor, llevo sangre santandereana. Cada vez que veo a Antonia Santos, mi tía tatarabuela, mis ancestros guerrilleros, la guerrilla de Coromoro, la guerrilla de los Santos, qué honor.

Y no voy a ser inferior, señor Alcalde, a lo que usted me acaba de decir. Fernando Santos Plata, que fue aquí representado por uno de los presidentes de las juntas de acción comunal. Haré honor a ese apellido y liberaré las cadenas de este país qué todavía nos tienen subyugados.

Pero para eso vamos a seguir trabajando juntos, señor alcalde, señor gobernador. Aquí en Charalá, los proyectos que ustedes todavía tienen por ejecutar, cuenten con mi apoyo. Tengo una deuda. El colegio Helena Santos Rosillo, que se ganó un **PREMIO** de calidad en la educación. Y yo les dije que les iba a hacer un complejo deportivo. A mí me da pena porque no sé por qué no se lo han cumplido. Pero, viceministro y secretaria privada, por favor tomen atenta nota, que eso es una promesa que yo hice y la voy a cumplir.

Pero como no la he cumplido todavía, entonces me voy a autoimponer una multa, como castigo, pero una multa que es algo bueno para Charalá. Cuando yo venía caminando, vi unos niños uniformados, los que estaban en patinaje. Vengan niños, estos niños, miren estos niños tan maravillosos. Charaleños tenían que ser. Estos niños se ganaron el segundo puesto, hace ocho días, en El Socorro. Allá también estuvimos. Allá me hicieron llorar en una manifestación cultural, como la que hoy hicieron ustedes. Pero imagínense que estos niños quedaron de segundos, pero no tienen ni siquiera dónde patinar. Entonces vamos a construir un patinódromo aquí en Charalá. Para que estos niños charaleños sean campeones mundiales el día de mañana. Entonces, niños, a entrenar. Rápidamente vamos a construir eso para que ustedes puedan patinar cada vez mejor.

Pero así estamos construyendo la paz: dándoles a los niños posibilidades de educarse, de hacer deporte. Después posibilidades de trabajar, generando empleo, cerrando las brechas, multiplicando las oportunidades. Por eso estoy convencido. Optimista. Así como logramos llegar al campeonato mundial de fútbol, cuando nos creíamos perdidos, acuérdense hace un año y medio, que comenzamos perdiendo un partido detrás de otro, pero vino ese gran talento y talante colombiano: no nos vamos a dejar, nos crecemos en la adversidad, algo que los santandereanos tienen también en su corazón. Por eso esas palabras de Galán, que están también en su himno: 'Ni un paso atrás, siempre adelante'. Así es como tenemos que actuar. Y así actuaremos y así seguiremos buscando la paz para este país y buscando el progreso y el desarrollo.

Yo quiero agradecerles a todos este recibimiento tan generoso, que me llega al fondo del corazón. Quedo en deuda con ustedes. Sigán cuidando a mi suegro, que mi suegro me va a vigilar que sigamos cumpliendo los compromisos, pero sobre todo que sigamos trabajando todos juntos, todos unidos.

Este es un pueblo maravilloso, en un departamento maravilloso, en un país maravilloso. Tenemos un país maravilloso. Dejemos de pelearnos los unos con los otros. Unámonos todos, como hubiera querido el Tribuno del Pueblo o José Antonio Galán o tantos charaleños. Todos unidos y juntos, podemos seguir construyendo y haciendo de Colombia una gran nación. Que Dios los bendiga y muchas gracias.